

videncia (1), y ha tenido una mision providencial. El mosaismo es, en opinion de los cristianos, una preparacion al cristianismo. Pero ¿qué papel representa el gentilismo? No eran los hebreos el único pueblo llamado á salvarse; la predicacion evangélica debia ser provechosa lo mismo á los paganos que á los judíos; los profetas habian llegado á predecir que el Mesías, perseguido por el pueblo de Dios, encontraria entre los gentiles sus más ardientes prosélitos. Era, pues, preciso preparar á los Griegos para recibir los beneficios del Evangelio; tal fué la mision de la filosofía, segun San Clemente.

Abarcando en su pensamiento los destinos del género humano, desde el nacimiento del primer hombre hasta la venida de Cristo, Clemente ve en las revelaciones sucesivas hechas por Dios al género humano una sola revelacion, que ha variado segun las circunstancias y los lugares, pero que en el fondo es idéntica. No hay, pues, más que una sola ley de salvacion, emanada de un solo Dios, y que se dirige á la humanidad entera, sin distincion de Griegos y Judíos (2). Pero el modo de comunicar la verdad es diferente segun los diversos pueblos. A los Judíos les ha revelado Dios el camino de la verdad por medio de los profetas. A los Griegos les ha dado la filosofía; los filósofos son los profetas de la Grecia. Así los gentiles y los judíos han sido preparados por procedimientos diferentes, pero por el mismo Dios, para la predicacion evangélica. La diversidad aparente, que existia ántes de la venida de Cristo, ha sido destruida por el Salvador; judíos y gentiles, Griegos y Bárbaros, no forman ya más que un solo pueblo (3).

Esta doctrina podria ser la de la filosofía moderna, si no estuviese alterada en los Padres de la Iglesia por el dogma de la revelacion. Dios ha comunicado la verdad á Moises y á los profetas; Jesucristo ha venido á dar cumplimiento á la Ley. Esta revelacion milagrosa es el único camino de salvacion. Para hacer entrar en él á los paganos, son necesarios nuevos milagros. Era difícil, áun

(1) CLEMENS ALEX., *Strom.*, I, 1, p. 326 y sig.: θεία, ἔργον προνοίας.

(2) *IBID.*, *Strom.*, VI, 13, p. 793.

(3) *IBID.*, *Strom.*, VI, 5, p. 761; VI, 6, p. 762; I, 5, p. 331; VI, 17, p. 823.

para los cristianos educados en la filosofía, admitir que los antiguos hubiesen vislumbrado, con sólo las luces de la razon, una parte de las verdades enseñadas por Moises y por Jesucristo. Justino, Clemente y todos los Padres admiten que los filósofos se han inspirado, directa ó indirectamente, en las Sagradas Escrituras (1). Esta hipótesis fabulosa, inspirada por la necesidad de salvar el dogma de la revelacion, destruye la concepcion de un desarrollo progresivo de la verdad. No se puede ya decir, como Clemente, que la filosofía es una preparacion al Evangelio, puesto que la filosofía no es más que un hurto hecho á Moises; por el contrario, debe decirse que el mosaismo es la única preparacion á la nueva Ley. Todo el gentilismo es absorbido por los judíos. Todo es revelacion. Ahora bien, la revelacion no permite aceptar un progreso humano en lo pasado, y hace completamente imposible este progreso para el porvenir.

#### N.º 5. — *El cristianismo y las sectas.*

Cuando se compara el cristianismo con el gentilismo y el mosaismo, resalta con tal evidencia el progreso realizado por la religion nueva, que apenas se comprende cómo de la lucha de las dos sociedades no ha resultado la teoría de la perfectibilidad. Esto consiste en que el dogma de la revelacion, sobre que se funda el cristianismo, mutila el pasado y no deja esperanza de progreso para el porvenir. La antigüedad no se relaciona con el Salvador más que por medio de la tradicion hebráica. Considerado en sí mismo, el gentilismo queda fuera del camino de la salvacion; hay, pues, cisma, separacion profunda, entre la antigüedad pagana y el cristianismo. Por otra parte, la doctrina cristiana, áun cuando se presentaba como continuacion de la Ley de Moises, tiene la pretension de dar cumplimiento á la Ley. La humanidad ha llegado, gracias á Jesucristo, á la posesion de la verdad absoluta;

(1) SELDEN (*De jure natura et gent.* I, 2) ha recogido algunos pasajes. Podria se añadir un gran número. EUSEBIO dice formalmente que PLATON no ha hecho más que traducir al griego los libros sagrados de los Hebreos (*Praepar. Evang.* XIII, *Proem.*).

no puede, pues, tratarse ya de un nuevo progreso. Sin embargo, la filosofía y el espíritu de libre exámen, emancipándose de las trabas de un dogma exclusivo, trataron de romper estas barreras.

La palabra evangélica era un fermento arrojado en el mundo intelectual; agitó poderosamente los espíritus. En una sociedad que parecía muerta, manifestóse repentinamente un movimiento prodigioso. La influencia de las antiguas escuelas filosóficas ó religiosas, la acción de los errores y de las pasiones humanas, hicieron nacer una multitud de sectas. Tachadas con el nombre de herejías, las sectas merecían ser condenadas, en el sentido de que las creencias formuladas por la Iglesia eran las únicas que podían hacer la educación del género humano durante la Edad Media. Pero, si la humanidad debe felicitar-se de la victoria conseguida por la unidad sobre la diversidad, debe también reconocer lo que hay de verdadero en la protesta de las sectas contra la religión oficial. Uno de los elementos de porvenir contenidos en las herejías es la idea del progreso, de la perfectibilidad, que ha llegado á ser el dogma fundamental de la filosofía moderna.

Se creía que las sectas se encontraban en la feliz necesidad de recurrir á la idea del progreso. Huían de una doctrina que pretende estar en posesión exclusiva de la verdad; por consiguiente, se veían obligadas á negar aquel cristianismo inmutable. De esto á admitir un cristianismo perfectible no había más que un paso. Pero este paso era inmenso: era nada ménos que el paso de una religión fundada en la encarnación milagrosa del Hijo de Dios á una religión fundada en la revelación permanente de Dios en la humanidad. Ni los heresiarcas ni los Padres de la Iglesia se dieron cuenta clara de la perfectibilidad; si el trabajo de las sectas favoreció el desarrollo de la idea de progreso, fué por la fuerza de las cosas.

La idea de la educación progresiva del género humano se encuentra en gérmen en la opinión de Justino y de Clemente de que los filósofos y los profetas han preparado á la humanidad para los beneficios del Evangelio. En la doctrina de Clemente, hasta los muertos participan de la ley de salvación. La muerte no es una solución del vínculo que une á los hombres; la generaciones pasa-

das, así como las generaciones futuras, forman un todo, al que Dios ilumina con su luz, adecuando sus enseñanzas á su cultura moral é intelectual (1). Esta manera de considerar las relaciones entre el cristianismo y la humanidad anterior es una inspiración de la filosofía más bien que del espíritu cristiano. Recibió su desarrollo fuera de la Iglesia oficial, en la secta poderosa de los gnósticos, que por ciertos conceptos se relaciona con la filosofía cristiana de Alejandría.

En la doctrina de los gnósticos el cristianismo es una de las fases de la revelación permanente de Dios. Se relaciona con la humanidad anterior y no cierra enteramente el paso á nuevos progresos (2). De la misma manera que los cristianos, los gnósticos ven en el mosaismo la iniciación primitiva que tiene su cumplimiento en el Evangelio; pero, á diferencia de los cristianos, no proceden exclusivamente del mosaismo; la Persia y la India prestaron elementos á su doctrina. La conciencia de esta filiación agrandó su punto de vista. Todas las religiones, todas las filosofías de la antigüedad son, á sus ojos, una preparación del cristianismo. Zoroastro tiene una autoridad igual á la de Moisés. No excluyen á los filósofos griegos de la revelación universal, pero les asignan un papel secundario; el gnosticismo, más oriental que griego, confunde la filosofía de la Grecia con los dogmas del Oriente. Los gnósticos están convencidos de la superioridad del cristianismo; dicen que *Eon* ha puesto fin al imperio de los espíritus inferiores que hasta entonces habían reinado. Pero el cristianismo de los gnósticos difiere considerablemente del cristianismo occidental. En la teología ortodoxa Jesucristo es el Hijo de Dios; por consiguiente la revelación ha sido completa, y ya no queda más á la humanidad que marchar por el camino que le ha señalado su divino Salvador. Los gnósticos no disputan lo que hay de divino en Cristo y su obra; creen que la divinidad se ha manifestado en Jesús, pero, según ellos, su doctrina va mezclada con elementos humanos que alteran su perfección; la idea divina debe

(1) BITTER, *Geschichte der christlichen Philosophie*, t. I, p. 459, 460. NEANDER, *Geschichte der christlichen Religion*, t. I, 2, p. 924.

(2) NEANDER, *Geschichte der christlichen Religion*, t. II, p. 716, 725.

desprenderse de esta mezcla impura (1). Penetremos en el fondo de los símbolos y de las vagas aspiraciones de los gnósticos, y descubriremos en su teoría religiosa el principio de la perfectibilidad aplicado, no solamente á la preparacion del cristianismo, sino tambien á su desarrollo. Por este concepto la gnósis es superior al cristianismo; pero, como religion, el gnosticismo se fundaba en un principio vicioso. Quería fundir el espíritu oriental con el genio de Occidente; la conciliacion era imposible, porque había la oposicion radical del panteísmo y de la personalidad de Dios.

La gran dificultad que encontraban los sectarios era la poderosa figura de Jesucristo, en la cual tambien ellos reconocian una manifestacion de Dios, aún cuando alteraban en parte la doctrina ortodoxa. ¿Cómo concebir que la humanidad pueda ir más allá de lo que Dios ha revelado? Apoyándose en la autoridad de Jesucristo, la Iglesia declaró que no podía añadirse nada á la tradicion consagrada; que toda innovacion era ilícita (2). Las sectas buscaron en el Evangelio una autoridad que oponer á la Iglesia.

Jesucristo había dicho: *Aun tengo muchas cosas que deciros, mas no podeis comprenderlas ahora. Cuando venga el Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad..... Yo rogaré al Padre, y os enviará otro Paráclito (Consolador) para que esté con vosotros eternamente, el Espíritu de verdad, á quien el mundo no puede recibir; porque no le ve ni le conoce. Mas vosotros le conoceréis, porque habitará con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré á vosotros..... El Paráclito, el Espíritu Santo, á quien enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os hará acordar de todas las cosas que os he dicho* (3). Estas palabras de Cristo parecían anunciar una nueva revelacion; podía haber innovaciones lícitas, con una condicion, y es que fuesen obra del Espíritu Santo. Un sectario exaltado creyó sentir en sí una inspiracion divina. Montano se proclamó atrevidamente el Paráclito anunciado por Jesucristo para el cumplimiento de la nueva ley; elevó sus éxtasis á

(1) NEANDER., *Geschichte der christlichen Religion*, t. 1, 2, p. 704, 705, 692.

(2) TERTULLIAN., *De Jejuniis*, 13: «*Praescribitis constituta esse solemnia huius fidei scripturis vel traditione majorum, nihilque observationis amplius adjiciendum, ob illicitum innovationis.*»

(3) JUAN, XVI, 12, 13, 16, 17, 26.

la altura de una revelacion. La secta de los *montanistas* hubiera pasado tal vez desapercibida, como otras muchas, si un Padre de la Iglesia no la hubiera hecho célebre por su notable desercion. Tertuliano es grande por el sentimiento más que por la ciencia; se le ha llamado «el Bossuet del Africa» (1); el instinto democrático de nuestro siglo ha acertado mejor, colocándole en el número de los mayores revolucionarios (2). Se atrevió, en efecto, á traspasar los límites de la Iglesia y á proclamar que el cristianismo no es la última palabra de Dios.

¿Cuál es el objeto de la religion? La educacion de los hombres. La humanidad ha pecado en Adán; así perdió la perfeccion que hubiera alcanzado si hubiera obedecido las órdenes del Creador. Una vez caída, ha necesitado volver á Dios; tal es el objeto de la revelacion. «La revelacion es permanente; Dios no se manifiesta solamente en un momento dado. El hombre necesita de la inspiracion divina para levantarse de su caída; esta inspiracion debe guiarle desde el principio del mundo hasta su último día. Pero la verdad ha sido comunicada á la humanidad progresivamente segun los tiempos. Tal es la ley general de la naturaleza; todo nace y se desarrolla sucesivamente. La tierra recibe una semilla, de la cual nace un tallo; este tallo se convierte en un arbolillo; despues las ramas y las hojas van creciendo y toman la forma y el tamaño de un árbol; la yema se hincha y da nacimiento á la flor; la flor produce el fruto; el fruto al principio es informe é insípido, pero madura con el tiempo y adquiere la dulzura y el sabor que le distinguen. Esta es la imagen de la educacion de la humanidad. Los hombres, rudos é incultos, empezaron por temer á Dios. La Ley y los Profetas desarrollaron este primer germen; esta es la época de la infancia de la humanidad. Cuando la humanidad hubo llegado á la edad de la juventud, el Evangelio continuó su educacion. Lo que Jesucristo ha empezado, el Paráclito lo acabará y vendrá la época de la edad madura» (3).

¿Qué ley preside á esta evolucion? «La revelacion divina es

(1) CHATEAUBRIAND, *Estudios históricos*.

(2) PROUDHON.

(3) TERTULLIAN., *Adv. Marcion.*, II, 2; *De virgine velata*, c. 1.

una, como el origen de donde emana. En el fondo el Paráclito enseña la misma verdad que ha sido comunicada por Dios á Adán. En el mandamiento dado á Adán estaban contenidas la Ley de Moises, el Evangelio y la revelacion nueva del Paráclito; pero Dios desarrolla este gérmen segun los tiempos. Este desarrollo trae consigo la necesidad de modificaciones sucesivas, que, sin tocar á la verdad eterna, invariable, se acomodan á las necesidades del hombre para guiarle en el camino de su salvacion (1). A medida que el género humano avanza en la senda de la educacion divina, los preceptos pierden lo que tenian de duro en las primeras edades; se depuran al mismo tiempo que aumentan las exigencias de la Ley. Este progreso se observa en el paso del mosaismo al cristianismo. La Ley de Moises era una ley material, hecha para hombres materiales; los sacrificios materiales y la circuncision del cuerpo, que prescribia, han sido reemplazados por el sacrificio espiritual y por la circuncision del alma. El mosaismo admitia la pena del talion y la venganza; el Evangelio es una religion de dulzura y de perdon» (2).

¿Se detendrá el progreso en el cristianismo? El Paraceto viene en auxilio de Tertuliano para soltarle de los lazos de una iglesia inmóvil en la cual su genio ardiente se encontraba como aprisionado. No quiere creer que «la gracia de Dios deje de inspirar nunca al género humano; le parece que la debilidad del hombre no soportaria nunca el peso de la verdad absoluta y de los deberes que trae consigo su conocimiento. Jesucristo no la ha revelado por completo; el Paraceto acabará la obra comenzada por Cristo.» La revelacion *montanista* ¿será la última? Tertuliano no hubiera podido sostenerlo sin ponerse en contradiccion con el principio de su creencia. Cree que «la gracia de Dios iluminará al hombre hasta el fin de los siglos.»

El objeto de esta intervencion divina es el perfeccionamiento del hombre (3).

Tal es la doctrina de Tertuliano. Aunque se separa de la Igle-

(1) TERTULLIAN., *De virgine velata*, c. 2: «*Nec adimamus hanc Dei potestatem, pro temporum conditione legis præcepta reformantem in hominis salutem.*»

(2) TERTULLIAN., *Adv. Jud.*, c. 5, 6, 3.

(3) *IBID.*, *De virg. vel.*, c. 1.

sia, no se emancipa de la dominacion de las creencias reinantes. La revelacion cristiana habia tenido lugar mediante la encarnacion milagrosa del Verbo: las revelaciones del Paraceto se verifican en éxtasis igualmente milagrosos. Pero poco importa la forma, el instrumento del progreso; basta para la gloria de Tertuliano el haber osado levantarse contra la inmovilidad de la Iglesia ortodoxa. Sus atrevidas aspiraciones, consideradas como heréticas, serán recogidas por los libre-pensadores. La Iglesia podrá condenar á éstos como heréticos; su herejía no será condenada por la humanidad.

## SECCION II.—FILOSOFÍA DE LA HISTORIA BAJO EL PUNTO DE VISTA CRISTIANO.

La concepcion histórica que se deduce de una doctrina filosófica ó religiosa puede servir para apreciar la verdad relativa de esta doctrina. La filosofia y la religion deben tener bastante latitud para aceptar toda la herencia del pasado, dominándolo; deben, asimismo, dejar paso al progreso del porvenir. El cristianismo tiene la pretension de convertirse en ley de la humanidad; pero no ha satisfecho tan alta ambicion, porque es demasiado exclusivo para llegar á ser universal. Este espíritu de exclusion se manifiesta en la primera filosofia de la historia concebida bajo el punto de vista cristiano; es de tal modo inherente al cristianismo, que se reproduce en todos los ensayos análogos que han intentado los escritores católicos. La época, el genio de los autores apenas introducen diferencias en él: la historia universal de Bossuet presenta los mismos caractéres y los mismos defectos que las ideas de San Agustin.

Agustin no ha escrito un tratado sobre historia; sus preocupaciones y sus estudios le llevaban á la teología. Pero se puede construir un sistema histórico con los rasgos sueltos que se en-